

Cuál será la agenda climática en el gobierno de Donald Trump

Ambientalistas temen que las propuestas políticas esbozadas por Donald Trump y los think tanks que asesoran su campaña hagan retroceder el rumbo de las leyes ambientales más fundamentales de Estados Unidos.

Jack Marley* (*The Conversation*)

Donald Trump volverá a liderar el mayor emisor histórico de gases de efecto invernadero del mundo. Ni Trump ni Kamala Harris hicieron de la crisis climática un tema destacado de sus campañas, durante un ciclo electoral en el que Estados Unidos se vio azotado por desastres climáticos. El huracán Helene, que azotó el país a fines de septiembre, se vio potenciado por un océano Atlántico anormalmente caliente y mató a 232 personas en el sureste de Estados Unidos.

Casi la mitad de esas muertes ocurrieron en el estado clave de Carolina del Norte, que se inclinó decisivamente por Trump. Los votantes en el oeste del estado, aún devastado, carecían ayer de centros de votación y emitieron sus votos en tiendas de campaña.

Los científicos afirman que el sistema terrestre se encuentra en un equilibrio sobre el filo de una navaja: la selva amazónica, rica en carbono, se está secando y la corriente del Atlántico Norte que redistribuye el calor del océano se está desacelerando. Si alguna de ellas colapsara, el clima se vería sumido en un caos aún mayor.

"Las propuestas políticas esbozadas por Donald Trump y los think tanks que asesoran su campaña harían retroceder el rumbo de las fundamentales leyes ambientales de Estados Unidos", dicen los expertos en política ambiental Stephen Lezak (Universidad de Oxford) y Barbara Haya (Universidad de California, Berkeley).

Desmantelamiento

Según un manifiesto de derecha adjunto a la campaña de Trump (aunque no respaldado formalmente por el propio Trump), eso podría incluir "un desmantelamiento de todo el gobierno" en el que la "estructura y misión de la EPA [quedan] muy circunscritas".

"Trump ha prometido despedir a expertos del gobierno, instalar a leales en su lugar y adoptar una mentalidad de 'perfora, bebé, perfora'", dicen Lezak y Haya.

Si decide promulgar el manifiesto del Proyecto 2025, como se lo conoce, Trump también recortaría el financiamiento para la preparación para emergencias y, por lo tanto, pondría vidas en riesgo innecesariamente durante desastres crecientes.

También "desmantelaría" y "privatizaría" gran parte de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA), una agencia gubernamental que ha estudiado el clima, monito-



► Ni Donald Trump ni Kamala Harris hicieron de la crisis climática un tema destacado en sus campañas.

reado el océano y gestionado la protección de especies en peligro de extinción desde 1970.

Los posibles planes de Trump para la NOAA indican su agenda climática más amplia según David Hastings Dunn, profesor de política internacional en la Universidad de Birmingham que ha estudiado el Proyecto 2025.

"Se describe a la NOAA como 'uno de los principales impulsores de la industria de las alarmas sobre el cambio climático', y la respuesta ideológica es abolir el organismo científico que produce evidencia que corrobora el impacto del cambio climático", afirma.

Su papel en el Acuerdo de París

Trump podría optar por desechar o socavar fatalmente el Acuerdo de París de 2015 y la Ley de Reducción de la Inflación de 2022.

En su primer mandato, Trump sacó a Estados Unidos del acuerdo de París, que comprometía a los países a limitar el calentamiento global muy por debajo de los 2°C. El científico climático Mark Maslin (UCL) teme que una segunda salida de Estados Unidos –o un retiro total de las negociaciones climáticas de la ONU (otra ronda comienza la semana próxima en Azerbaiján)– pueda impulsar una carrera interna-

cional hacia el abismo.

"Retirar a una de las superpotencias mundiales de las negociaciones para reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero es un gran logro, ya que permite a otros países frenar su propia descarbonización y culpar a Estados Unidos en lugar de a su propia falta de ambición", afirma por correo electrónico.

Considerado como el mayor logro climático de la Casa Blanca de Biden, el IRA extendió los subsidios para la construcción de energía renovable hasta 2032. Estos subsidios generalmente toman la forma de exenciones impositivas federales para los inversores en parques eólicos y solares. ¿Los mayores beneficiarios? Los bancos, según la investigación de la geógrafa de la Universidad de Durham, Sarah Knuth.

"Los créditos fiscales para las energías renovables nunca fueron concebidos como un subsidio encubierto para Wall Street. Sin embargo, ahora ofrecen importantes refugios fiscales para los bancos, que necesitan formas de asociación sumamente complejas para ser legales", afirma.

Esta no es la única manera de financiar la transición verde, dice Knuth, y los demócratas pueden lamentar haber defendido un modelo

tan imperfecto para fomentar la energía verde.

"Incluso los bancos más grandes sólo tienen una cierta cantidad de dólares de impuestos para proteger, y la energía renovable en rápido crecimiento demanda cada vez más capital del que los inversores de capital fiscal pueden proporcionar", afirma.

"Los recortes importantes de impuestos corporativos, como el introducido por el presidente Trump, pueden reducir inesperadamente todo el mercado".

Maslin destaca el apoyo abierto de Trump al carbón, el combustible fósil más sucio, pero dice que se siente alentado por la fortaleza de las industrias verdes de Estados Unidos y la "economía simple".

"Trump puede frenar la transición hacia el abandono de los combustibles fósiles y permitir que otros países retrasen la adopción de medidas, pero el futuro de los combustibles fósiles está a la vista, tanto política como económicamente", afirma.

"Lo que importa es cuándo, no si, se deja de utilizar el combustible fósil como fuente de energía".

Jack Marley, Editor de Environment + Energy, edición del Reino Unido ●